

RADOWITZKY

¿Quién lo ignora?

¡Nadie! Fue una cálida tarde del mes de noviembre de 1909 cuando por encima de los mares y fronteras, los líbridos y las cumbres, voló el nombre. El día en que cayó el que ordenara la masacre de la Fiestas Lorea. De las naves y los techos, campos y talleres, centros culturales, agrupaciones anarquistas y organizaciones obreras de millares de pechos de hombres, mujeres y niños heridos por la injusticia social, surgió el clamor: **RADOWITZKY!**

En esa cálida tarde en que todo un pueblo sangrientamente humillado alzaba la frente bajo el respirador de su gesto, el Radowitzky, fue expulsado en un horrible incendio. Durante 21 años arrastró las cruces cadenas del presidio. Esperó alivio, indescribibles suplicios físicos y morales. Escuchó los ayes del dolor humano y vio agonizar muchos presos en la Siberia Argentina bajo el tormento inquisidor del santo oficio carcelario, sin que en medio de aquel concierto trágico y doloroso, como un eco, desahogado de la justicia, dejara jamás de oírse su viril y tanta protesta.

Desde entonces, tampoco osó de alzarse en calles y plazas la voz tonante del proletariado y la Anarquía, en lucha constante por recatarlo y reintegrarlo a su seno.

Se sucedieron huelgas, mítines, choques por la libertad del mártir delirantemente querido por los oprimidos, como odiado por los opresores.

Al correr del tiempo, Simón adquirió proporciones de símbolo entre los explotados y desheredados del mundo. A los 21 años de aque-

lla ardiente tarde de noviembre, resonó con júbilo hasta en los más oscuros rincones, donde el dolor palpita y vibra el amor a la humana libertad, nuevamente el clamor: **¡Radowitzky!** Excarcelado bajo la pena de abandonar la Argentina, partió Simón de la Tierra de Fuego rumbo al Uruguay.

En el puerto de Montevideo, ciudad que, sitiada por el tirano Rosas, mereció el nombre de «Nueva Troya», un enorme gentío espera la llegada de ese mártir del proletariado y la Anarquía.

Llega por fin y desembarca. De nuevo el clamor: **¡Viva Simón Radowitzky!** resuena en toda la capital. Vuelve trayendo dentro de su pecho, por el sufrimiento envejecido, aquel mismo corazón de niño, que recogiera todas las amarguras sociales, para traducirlas en aquel gesto de suprema gallardía.

Después de tanto sufrir, por fin se cree seguro en el Uruguay, cuya historia dice ser la historia de la libertad. ¡No fue la libertad su único gran amor!

Pero no sucede así... Pronto las puertas de la cárcel se abren de nuevo para este hombre, a cuyo recuerdo los tiranos se irritan; las puertas de la cárcel, sin embargo, símbolo de una sociedad egoísta, cruel e injusta.

Un buen día la reacción dictatorial lo declara peligroso y lo recluye en la isla de Flores, donde continúa su odisea de eterno cautivo.

He aquí el hombre por quien este comité hace un caluroso llamado al pueblo obrero, los rebeldes y amantes de la justicia a fin de rescatar al mártir.

¡Por la libertad de Radowitzky!
COMITÉ PRO LIBERTAD DE RADOWITZKY
Montevideo (Uruguay).

ANTIMARXISMO REVOLUCIONARIO

Las realidades son tan violentas y tan frecuentes, que a veces tienen la apariencia de un teipido. Y no es así. Ni tampoco es nuestra culpa. Si acaso, hay que investigar estas responsabilidades en el fervor mesiánico de los hombres, que por una paradoja (cruel, odian determinadas instituciones y en contraste con esta actitud, luchan por implantar las mismas. Aún cuando con otras denominaciones. Tal es el Estado: y yo, repito aquí un pensamiento que para los admiradores de la operación roja, tendrá la disonancia de una blasfemia. Que para un inadaptado, lo mismo da una prisión cuyo guardián sea el Estado fascista o democrático-burgués, que el Estado marxista.

Las consecuencias, tuvo una de sus frases más criticables cuando la guerra de 1914-18.

Y ahora? La Internacional Obrera Socialista, inhibida cobardemente de la misión histórica a adoptar, ante la consagración que se aproxima. Rechuyendo de adoptar posiciones de acuerdo con el sentir antibélico y revolucionario de los trabajadores y al mismo tiempo creando un ambiente confusionalista incomprensible.

En tanto, en España, el Partido Socialista, en unión de la III Internacional, rehuyen posiciones clasistas y se entregan en las alanzas con las izquierdas republicanas, tan antirepublicanas como la Ceda.

Contradicciones sangrantes. En un tiempo, la Sociedad de Naciones fue la Santa Alianza contrarrevolucionaria de los grandes imperialismos. Fue asimismo, según la definición de Lenin, «la liga de bandicidas». Hoy la tiranía rusa, impulsada por la fuerza social, es una con la dictadura semiburguesa y financiera de Francia. Y en lugar de marcar posiciones sinceramente revolucionarias, se entregan a una demagogia absurda y fanática.

Qué forma es esta de interpretar la libertad emancipadora de los pueblos? Sólo las multitudes emarcanadas en el dinamismo del anarcosindicalismo libélico, llevando en sus consciencias una firme interpretación de la ética anarquista, pueden interpretar estas inquietudes solucionándolas con fórmulas de positiva eficacia.

El marxismo será revolucionario para la mentalidad anquilosada de la reacción española, que contrasta con la astucia del capitalismo burgués norteamericano, inglés, etc. Pero la palabra antimarxismo, en nuestros labios, debe ser, signo de que por todos los medios a nuestro alcance debemos penetrar en pueblos y ciudades, descubriendo a los comerciantes de la revolución y llevándolos por la línea libertaria hacia la verdadera liberación social.

J. SANTANA CALERO

La palabra antimarxismo, pronunciada por los adversarios de la clase trabajadora y a causa de su ignorancia, tiene el significado de contrarrevolución. Esa misma palabra lanzada por hombres que admiten como una fórmula emancipadora la lucha de clases, tiene el significado de revolución. Causas. El marxismo aún enmarcado dentro de la insurrección armada, no significa garantía de libertad ni superación moral. El materialismo histórico ha sido degenerado en su determinismo por sus propios propagadores, que así lo demuestran en sus manifestaciones y en su praxis.

¡Qué problemas relacionados con la evolución moral de los hombres se ha tratado en sus columnas! La respuesta es negativa. Sus frases estereotipadas, son siempre las mismas: «Planificación», «contrarrevolución», «masa», «frente de hierro», etc. Pero ni una solución al problema de la capacitación libérrima de la conciencia humana.

El marxismo es un peligro para la emancipación de los trabajadores. Sesenta y siete años equivocados su ruta al proletariado mundial, para dilucidarnos, tener que reconocer la fuerza liberadora de la línea marcada en la I Internacional. Más de medio siglo, han tardado en comprender el fracaso de la democracia burguesa. Y sus errores de crea-

Las realidades son tan violentas y tan frecuentes, que a veces tienen la apariencia de un teipido. Y no es así. Ni tampoco es nuestra culpa. Si acaso, hay que investigar estas responsabilidades en el fervor mesiánico de los hombres, que por una paradoja (cruel, odian determinadas instituciones y en contraste con esta actitud, luchan por implantar las mismas. Aún cuando con otras denominaciones. Tal es el Estado: y yo, repito aquí un pensamiento que para los admiradores de la operación roja, tendrá la disonancia de una blasfemia. Que para un inadaptado, lo mismo da una prisión cuyo guardián sea el Estado fascista o democrático-burgués, que el Estado marxista.

La palabra antimarxismo, pronunciada por los adversarios de la clase trabajadora y a causa de su ignorancia, tiene el significado de contrarrevolución. Esa misma palabra lanzada por hombres que admiten como una fórmula emancipadora la lucha de clases, tiene el significado de revolución. Causas. El marxismo aún enmarcado dentro de la insurrección armada, no significa garantía de libertad ni superación moral. El materialismo histórico ha sido degenerado en su determinismo por sus propios propagadores, que así lo demuestran en sus manifestaciones y en su praxis.

¡Qué problemas relacionados con la evolución moral de los hombres se ha tratado en sus columnas! La respuesta es negativa. Sus frases estereotipadas, son siempre las mismas: «Planificación», «contrarrevolución», «masa», «frente de hierro», etc. Pero ni una solución al problema de la capacitación libérrima de la conciencia humana.

El marxismo es un peligro para la emancipación de los trabajadores. Sesenta y siete años equivocados su ruta al proletariado mundial, para dilucidarnos, tener que reconocer la fuerza liberadora de la línea marcada en la I Internacional. Más de medio siglo, han tardado en comprender el fracaso de la democracia burguesa. Y sus errores de crea-

Las dos luchas

El obrero anarquista lucha por la emancipación total de la clase obrera y oprimida. Hay un único camino que le permitirá vencer a cualquier Estado que ejerza presión sobre él, ya sea éste rojo, amarillo o blanco.

Y el obrero político lucha por la emancipación de los que él con su propia mano elige y encadena, pero que le siguen sometidos por las mismas que él encadena, con la diferencia de que uno se libera con el tiempo y los otros las mismas condiciones (7)

Obreros, no dejéis que os opriman con represivos y tiránicos, y sólo os preocupen de explotados y esclavizados, sin importarles un bledo vuestra educación y miseria.

Cuando un obrero o aspirante a dirigente, se acuerde a vosotros pidiéndoles el voto, escúpicelo al rostro, ya sea aquel burgués o proletario, pues unos y otros desean engañaros y vivir a costa de vuestro sudor.

ALFONSO SANCHEZ Almagro (7)

TOPICOS Y REALIDADES

Tienen los comunistas frecuentemente en los labios, cuando a ello les obliga el desarrollo de una discusión, el tópico absurdo de que el Estado por ellos propiciado es un régimen transitorio que, después de consolidada la Revolución Social, irá eliminándose progresiva y automáticamente hasta su total desaparición.

Declaran que el Comunismo Libertario o Anarquista, es un régimen superior de convivencia social, al que tiende la evolución natural de la sociología, pero que, no obstante, es imprescindible durante la etapa de eliminación del Capitalismo, establecer la «Dictadura del Proletariado», ejercida —según ellos, claro está— por un Gobierno Provisional.

Hay en todo esto un evidente sofisma o una confusión interesada, y quizá también en algunos una descomunal candidez. Los comunistas españoles, corresponsales de la Rusia de Stalin, se ven constreñidos muchas veces —por su contumaz tendencia a ver en la U. R. S. S. un «aparato proletario» y en su «empleo toda suerte de argumentos gratuitos que enlazarían risa, si no fueran el triste exponente de una mentalidad por fortuna poco extendida en España. En su monomanía de considerar la lucha revolucionaria como «deportes de exhibición o sport parlés de taberna, los estalinistas españoles llegan a incurrir en contradicciones del calibre de las antedichas, pero ¿qué importa? Machona es infalible y la ética la Ciudad Santa. Quien no lo crea peca.

LA ASAMBLEA DE PRODUCTORES, como único organismo rector de la nueva Sociedad.

El tópico del Estado-puente es una triquiñuela muy usada por los comunistas cuando se ven entre la espada y la pared; a la Anarquía no se llega más que con medios anárquicos, por el Comunismo Libertario; El Estado es la negación de la Anarquía y por lo tanto no puede conducir a ella. El ejemplo ruso es bien elocuente. ¿Por qué, si es que reconocen la superioridad del Anarquismo, ahogaron en sangre hermanita la Comuna Anarquista de Ucrania y de Kronstadt?

Si el Estado comunista es un medio transitorio para establecer la Anarquía —como argumentan los escudillos— ¿por qué no se dedica a las nuevas generaciones en las normas éticas del RACIONALISMO, en lugar de inculcarles a machamartillo, con férrea disciplina, la sumisión indiscutible al Poder estatal, convirtiéndoles en autómatas, sin voluntad ni iniciativa?

¿Por qué, en fin, se fusila, se condena a trabajos forzados o se destierra a la Siberia a los anarquistas que en Rusia quieren llevar la Revolución Social a sus últimas consecuencias liberadoras?

¿Es que desconocen los comunistas el hecho monstruoso cometido recientemente con el anarquista italiano Alfonso Petrucci, por el Estado Soviético? Petrucci, perseguido del fascismo de su país, y refugiado en la U. R. S. S., ha sido entregado por Stalin a los esbirros de Mussolini, por no querer someterse a su tiranía.

Este es lo que los de la III Internacional llaman «Estado trabajador», esto es lo que aspiran a implantar en España los hijos de Lenin. Una casta nueva de tiranuelos, que ya gule en flor la Revolución Social y suplan a la burguesía en el disfrute del privilegio, a mayor gloria del Partido Comunista.

El revolucionarismo de los bolcheviques de acá, que cifra su heroicidad en embudarse las fachadas y pegar carteles, como cualquier mozo de circo, no puede concebir la REVOLUCIÓN SOCIAL sin Ejército Rojo, sin Mariscalos Soviéticos, ni Gobiernos Dictatoriales; eso, revolucionarismo, que consiste en retirarse delante de cualquier multitud y mandar después la foto a Moscú en prueba de aplicación, es incapaz de comprender las fuerzas constructivas de la insurrección libertaria del proletariado.

En todo revolucionarismo estatal hay un germen de tirano, un aspirante a ministro o comisario o por lo menos a alguacil rojo. Por eso los comunistas no pueden o no quieren concebir la ANARQUIA, que además de sociedad sin gobierno, es una ética generosa de altruismo revolucionario.

LUIS G. PERNIA
Torrelavega.

¡Jóvenes sin distinción de castas, clases, sexo ni edad! Reflexionad un momento conmigo y decidme si podemos consentir que mientras la burguesía llama nuestra atención con toros, cine, fútbol y boxeo, nuestras hermanas, las mujeres, estén vendiendo sus caricias al bruto poder que mejor paga. ¡No habéis pensado ni sola vez siquiera la vergüenza que está ultraje infiere en toda conciencia que ame a sus semejantes? ¿No os causan dolor, lástima, compasión, esas víctimas de la sociedad capitalista? Yo he visto a seres que se llaman hombres, gozar pellizcando y martirizando esas carnes flageladas de tanto tormento. ¡Esto es inhumano! Gozar mientras otros sufren. ¿Quién es el culpable de tal inconsciencia? El Estado, Dios y el Capital, sembradores de maldad entre los humanos. Este trio monstruoso es el mayor interés en fomentarlo, la prostitución, para de esta forma, «abrir una» y otras cosas, distraer el pensamiento de los explotados, para que nunca pensemos en su satropello y nos devotemos mutuamente. Yo no detecto el acto sexual; al contrario, lo considero imprescindible necesidad fisiológica; pero es un acto tan sublime que mientras no se satisfaga con arreglo a las leyes naturales, es cruce, es traición, el hacerlo por unas vilas monedas, que si denigran al que las da, envilecen al que las toma. Apartémonos de estos vicios corruptores y estudiemos en los libros las causas de los males que

azotan al mundo. Pongamos de nuestra parte lo posible para sacar a puerto seguro el bienestar y la felicidad universal. Porque habéis de saber, jóvenes todos, que el mundo es un mar de lágrimas. Por todas partes no se oyen más que gritos de dolor.

Otra de las vergüenzas que debiera sublevarnos, así pensáramos un poco, es la prisión prolongada que sufren miles de trabajadores, miles de hombres privados de la más bella de la vida: la libertad. Miles de hogares deshechos sólo porque un día se atrevieron a mirar de frente a los que vivían de su sudor y exigirles un poco más de respeto para sus personas.

Unamos sólo estas dos injusticias y pensemos defendidas en la parte que nos pudiera caer de culpa. Exigen las circunstancias, que sepamos aprovechar cuanto de bueno tiene la vida, aprestándonos a defender nuestros derechos pistolados y ultrajados por el fascismo de todos los tiempos. Ingresemos, hermanos, en los centros culturales y de defensa social, donde aprenderemos los males que padece y el remedio que precisa esta carcomida sociedad, para terminar su negra historia sobre la tierra. El único remedio que existe es la plenitud en libertad igualdad, amor y fraternidad representados en: el Comunismo Anárquico.

Temístocles Alpez.
Alzadán.

POR UNA VIDA MEJOR

azotan al mundo. Pongamos de nuestra parte lo posible para sacar a puerto seguro el bienestar y la felicidad universal. Porque habéis de saber, jóvenes todos, que el mundo es un mar de lágrimas. Por todas partes no se oyen más que gritos de dolor.

Otra de las vergüenzas que debiera sublevarnos, así pensáramos un poco, es la prisión prolongada que sufren miles de trabajadores, miles de hombres privados de la más bella de la vida: la libertad. Miles de hogares deshechos sólo porque un día se atrevieron a mirar de frente a los que vivían de su sudor y exigirles un poco más de respeto para sus personas.

Unamos sólo estas dos injusticias y pensemos defendidas en la parte que nos pudiera caer de culpa. Exigen las circunstancias, que sepamos aprovechar cuanto de bueno tiene la vida, aprestándonos a defender nuestros derechos pistolados y ultrajados por el fascismo de todos los tiempos. Ingresemos, hermanos, en los centros culturales y de defensa social, donde aprenderemos los males que padece y el remedio que precisa esta carcomida sociedad, para terminar su negra historia sobre la tierra. El único remedio que existe es la plenitud en libertad igualdad, amor y fraternidad representados en: el Comunismo Anárquico.

Temístocles Alpez.
Alzadán.

Un sueño estúpido, pide mil perdones. No hay ninguna ley, creo, que prohíba soñar ni que prohíba las chinchas en las cárceles de España; por otra parte, no son las chinchas los únicos seres repugnantes que se pueden encontrar en los reclusos y chupándose la sangre y la vida a los parios, y como ahora, su Excelencia el Presidente, don Alonso Zamora, ha firmado una ampliación de la ley de Vagos, para que se le aplique a los que no lo son, me apresuro a manifestar que todo lo que hace el Gobierno, la guardia civil, el Tercio, los porristas de la calle y del presidio, es decente, honesto y bueno, y lo que hacen los demás españoles, no. Claro, que los demás españoles, a lo más, hacen menos y sin bombo y platillo, pero no se trata de suplicas y habilidades porféricas, sino de la legalidad. Si, un español se lleva tres millones de la plaza de Cataluña y se le coge, se reúne un Tribunal que pide su cabeza; ha atracado. Si por mediación de un señor Tard, una honorable



El sueño de una noche de verano

Turismo en Sierra Morona

Siempre me ha parecido España muy pintoresca. Esta palabra afirmación, emitida por mí en pijama y en un semanario de bandidos étnicos, es claro que carece del valor y la fotogenia que obtendría en la revista F O R D y sustentada en pantalones sordidos —y he de confesar que si pijama que uso es el del presidio.

Me apresuro a añadir —para tranquilidad de las damas— que estoy ya en avanzado período de regeneración y pienso, cuando salga, dedicarme a la política; es más descansado y siempre se encuentra uno más protegido.

Sistemáticas horas de reclusión me han hecho derivar hacia la filosofía práctica, sistemáticos acontecimientos han orientado mis meditaciones; la porra, el puño, los epítetos matonantes potencialmente elevados a la categoría de sistema penal y pedagógico, han completado mi conocimiento de la realidad y, virtualmente, han desplegado ante mí una miseria y una mapa smitchelina de los buenos caminos.

Y los buenos, los honestos, los honrados y hermosos caminos por los que deambular en paz y a capricho, gozando del espectáculo y sus ventajas, o aquellos en los que presionando el acelerador del coche poder barrer la grey buélica —ganados y hombres, todo es lo mismo— sólo son buenos, honestos, honrados, hermosos y sin peligros para los esclavistas de la política.

Una noche, en la que además de dormir sobre el suelo y del lado izquierdo, una chinché me practicó una infima sangría al nivel de la primera vértebra lumbar, soñé, y este sueño fue un resumen, una polución que engendrará mi subiduría; perdón la imagen, pero es exacta.

Soñé que toda la vida de España se desarrollaba en Sierra Morona y que yo era el maestro Juan Martínez, que estaba allí. Amplias carreteras asfaltadas, caminos serpenteantes y polvorientos y accidentados senderos de cabras conducían, tal vez, al corazón de Sierra Morona; una multitud poliforme y distinta caminaba por ellos hacia esa corazón desconocido, «Santo Grial» de una nueva cruzada.

Yo iba tocando una guitarra y cantando flamenco y no me interesaba gran cosa el corazón de Sierra Morona. Comía los frutos del camino y no podía detenerme porque me habría muerto de hambre; había que coger lo que la multitud que iba delante, me dejaba a los que veníamos detrás, y si nos paramos, los que venían detrás lo arrasan todo, pues es necesidad el mayor. Además, los guardias repetan: ¡Circulen! ¡Circulen!... Yo emprendí mi camino bajo el sol, por una carretera, una avenida se diría, brillante y radiante.

No pude caminar muchos metros; aquello era para señoras principistas al volante de sus autos y señoras vestidas por Patou a un elevado precio y desahucadas; también a un elevado precio, por cualquier razón, chochos guardias y policías se encargaban de defenderlos contra los bandidos, que dicen que hay en Sierra Morona; cada uno de nosotros, los pobres, éramos un posible bandido bajo el ojo terrible de los guardianes —ellos creen que sólo el que ha robado mucho y con éxito es honrado, en consecuencia, lo honran—. No, no puede seguir porque los autos veloces, seguían vidas y se resopchaba que sólo queríamos arrojarlos al paso de los ricos para turbar su vida y sus digestiones; empujados, aligrememente, un camino polvoriento a ratos, a ratos fangoso, siempre pestilente, sucio y feo.

El polvo me ahogaba, y el barro ponía sordina a las cuerdas de mi guitarra. Apenas comencé a caminar y todas las salpicaduras imaginables me amenazaban y aquello no era para mí; sólo los hombres con alma de serlo podían continuar; me eché entre los riscos, decidido a afrontar los alaridos y las sombras, con mi guitarra y mi sonrisa.

Entonces tropecé con la guardia civil. Obligado a caminar, pensativamente, entre peligros y proclamas innumerables, se me acobacha, se me acobacha como a peligrosa alimaña y sentía alibar las botas dibujando un compromiso filata en fondo azul. Había entre ellos voluntarios, franquistas de la Izquierda, Acción Ciudadana y señoritos que compartían sus olores entre el carbón, la maza de doce y la caza —la mía y la de los que se arriesgaban en el mismo camino.

Me tiré de bruces contra el suelo, abrazado a las piedras, y las piedras me operon. Nunca me había sentido protegido por la autoridad, sino despojado por la ley del más fuerte, acosado por el impuesto, un barato que no había más remedio que pagar; para correr el camino real era necesario preclarar pulmones de pocero y resignación de hijo del barro; en las amplias avenidas sólo se sentía protegido el que no iba a pie; en los caminos de bueyes, los alguaciles espolaban y desahucaban a las turbas miserables y dolientes. Ahora, después de dejarme pirones de mi cuerpo y de mi alma en las aristas de un camino maldito, me salían al camino pidiendo mi cabeza. Los pinos de Sierra Morona cabeceaban sentenciosamente y me decían: ¡Es la vida, moctio, es la vida! Así ha sido, así es, así será...

Las piedras me oían. Un caracol filósofo se reía de mis culpas. «¡Por qué ir tan deprisa! Debe aprender a caminar más reposadamente y con mi casa a cuestas, como él... Pero yo no tengo esa casa en cambio, tengo hambre, es preciso, me urge caminar.

Las piedras callaban. Ellas habían conocido al «Virillo», al «Pernales», al «Barbudito» y a tantas otras figuras señeras del romancero serrano. Las piedras relan; ellas sabían que el «Virillo», el «Pernales», el «Barbudito» y los demás, habían depositado el trabajo en manos fieles y seguras y vivían de la confianza y de los votos de confianza, del «chupipiñal lerendil» y del cartel, entre secretarías garridas, mecanógrafas aerodinámicas y comisiones, depuradoras. Las piedras gritaban.

Era absurdo querer llegar al corazón de Sierra Morona, en automóvil. Lo que había en Sierra Morona no era corazón, sino estómago. Por el camino real sólo se llegaba hasta gentes que sólo eran inmensos vientres nunca ahitos, gramófonos de un solo disco: aquel orden, siempre el orden y tras ellos, plumas-estómagos y lacayos. De alentar en algún lado el corazón de Sierra Morona, había de ser entre nosotros, los que hurtamos la cabeza al matasar exigente. Sentíamos sus latidos desahucados y sin eco, pero trivial y no acababan de partirlo a tiras.

Gritaban, lloraban las piedras...

(Pasa a tercera página)